

DIARI
MONDAY 22ND P49



LA CRÓNICA | PABLO LATORRE

Salou ha celebrado una nueva edición de su mercadillo de segunda mano Car Boot Sale, que ha dedicado el dinero recaudado al Grupo Freesia Contra el Cáncer

Lo que a uno le sobra, otro lo quiere

Los car boot sale cuentan con una gran historia en Reino Unido. Son familias que abren los maleteros de sus coches (car boot) para vender todo aquello que ya no quieren. De igual forma que los británicos, los estadounidenses, los australianos o los holandeses también tienen una larga tradición de mercadillos de segunda mano, pues saben que es la mejor propuesta -al menos mejor pagada- a la hora de hacer limpieza general del hogar.

Muy al contrario de "nuevos ricos" como Italia o España, que generalmente valoramos mucho más aquello que es nuevo simplemente por el hecho de demostrar al resto que hemos podido pagarlo. Sin embargo, la crisis ha hecho que muchos de nosotros bajemos la cabeza y entremos en el juego del reciclaje y la reutilización; sobre todo las generaciones jóvenes, que al no disfrutar de muchos recursos, ven con buenos ojos la oportunidad de usar nuevamente algo que otro había jubilado. Además, desde el punto de vista del reciclaje, no hay nada más ecológico que lo que se reutiliza.

Con esta idea, Salou ha vuelto a llevar cabo su propio car boot sale, que además tiene una faceta solidaria. Llegó hace algo más de cinco años de la mano de la británica Elaine McParland, y ahora se organiza de forma intermitente durante el año consiguiendo una alta participación, tanto por parte de los vendedores co-



Alrededor de 40 familias han abierto los maleteros de sus coches para vender lo que ya no querían. PERE FERRÉ



De esta edición han salido unos 1.300 euros para el proyecto que lleva a cabo la asociación Grupo Freesia Contra el Cáncer. FOTO: PERE FERRÉ

mo de los compradores. Alrededor de cuarenta familias abrieron ayer las puertas traseras de sus vehículos para ofrecer aquello que ya no usan a los curiosos. Y es que entre las cajas y sobre los improvisados mostradores, se podían encontrar objetos de decoración,

reliquias tecnológicas, imágenes religiosas o ropa, fueran de marcas como Lacoste o sucedáneos del estilo "Co&co Chaniel".

Asimismo también se dispuso un bar, a cargo de la propia Elaine, que junto al impuesto simbólico cobrado a los vendedores (10 euros), destinó toda la caja conseguida al proyecto que realiza el Grupo Freesia Contra el Cáncer. En total, unos 1.300 euros limpios que ayudarán a la asociación en su lucha contra la enfermedad. De este modo, se ha conseguido que una tradición forastera que antes de 2008 no habría sido mejor visto que un encuentro de hippies, ahora no solo se consolide como una apuesta interesante para los modernos, sino como una forma de apoyar buenas causas.